

43: El Fantasma de la Isla de las Drogas - La Corrida Perfecta

- [43: El Fantasma de la Isla de las Drogas - La Corrida Perfecta](#)

43: El Fantasma de la Isla de las Drogas - La Corrida Perfecta

Sentados alrededor del banco de trabajo de Vulcan en lo profundo de su escondite, dos Simientes estaban haciendo una tormenta de ideas en torno a un boceto. Durante la última hora, habían luchado por resolver una de las preguntas más importantes del mundo; algunos dirían que, la única que merece ser respondida.

¿Cuántas armas se podrían colocar en un solo traje de poder?

“Será mejor con lanzacohetes,” dijo Ryan, discutiendo el diseño de su armadura. Vulcan había optado por un diseño que se ajustaba al cuerpo del mensajero en lugar de un enorme robot; un exoesqueleto en vez de un tanque. “Dos cuchillas ocultas debajo de los brazos, un gran lanzamisiles en el pecho, ametralladoras montadas...”

“El objetivo es aumentar tu poder, no destrozarte la mitad de Roma,” le advirtió Jasmine con una sonrisa.

“Personalmente, puedo conformarme con la sede de Dynamis.”

“Entonces necesitarás un láser más grande.” Vulcan garabateó en el diseño. “Con energía nuclear.”

“Vamos a llamarlo Chernóbil,” dijo Ryan con expresión seria. “¿Crees que algunos de sus Simientes podrían sobrevivir?”

“Sí, pero se volverán radiactivos. Si el láser no los mata, el cáncer lo hará.”

Ryan miró a Jasmine con absoluto respeto. “Tan cruel que se convierte en arte.”

“Lo sé,” respondió ella. “Pensándolo bien, en realidad podría diseñar un rayo de cáncer. Eso sería realmente repugnante.”

Era una cita tan divertida, dedicar tiempo de calidad con su novia diseñando armas de destrucción masiva. Aunque, también, el mensajero había pasado la mayor parte del fin de semana en casa de Jasmine, así que ambos se habían familiarizado más entre sí. Jamie estaba demasiado ocupado con su nueva promoción, y aunque Dynamis aún no había cumplido con sus represalias prometidas,

Vulcan había ordenado casi por decreto a Ryan que guardara perfil por un tiempo.

Bueno, lo mejor que alguien como él del montón podía hacer.

“Si tu teoría es correcta y todos los Simientes producen una variante de Flujo Rojo, entonces debería ser posible contener esa energía hipotética, aunque no podamos observarla.” Jasmine reflexionaba en voz alta mientras miraba hacia el techo, ambos pies sobre el banco de trabajo. “Quiero decir, tu peluche mantiene una criatura de esta dimensión violeta sellada, según lo que me has contado.”

“No diría que sellada es lo mejor pa—”

“No importa, todavía puede contenerla y evitar que su energía se filtre,” la interrumpió Jasmine. “Si combinamos nuestras tecnologías, podríamos diseñar algo que mantenga esa supuesta ‘energía del Flujo Violeta’ dentro de ti. En lugar de dispersar el calor, lo intensificaríamos.”

Y en teoría, esto aumentaría la energía a la que su poder podría acceder. “Me encanta cuando hablas sórdidamente.”

“Estoy tan puta emocionada con esto, Ryan.” Jasmine temblaba de impaciencia. Como Len y todos los Genios que Ryan había conocido, ella se sentía más feliz cuando hacía ciencia loca. “Vamos a descubrir la fuente de los poderes, a cambiar todo el mundo. Mejor aún, dominaremos él.”

“Si pudieras, ¿cambiarías tu poder?” preguntó Ryan inocentemente. “¿Lo cambiarías por otro?”

“No, estoy bastante contenta con el que tengo. Bueno, desearía haberlo tenido antes, aunque me pregunto cuánto influyó en mi estado mental en aquel entonces en mi poder.” Jasmine lo miró con un gesto extraño. “¿Y tú?”

Ryan suspiró. “No lo sé,” admitió. “Odié y amé mi poder en igual medida, pero ahora, simplemente forma parte de mí. No puedo imaginarme sin él.”

“Lo entiendo,” respondió Vulcan, aunque frunciendo el ceño. “Eres un tipo bastante reservado, ¿lo sabías?”

“¿Quieres saber mi identidad secreta?”

—Me haces preguntas que en realidad no deseas afrontar tú mismo, y eso no me agrada— replicó Jasmine—. No soy tu psiquiatra, Ryan. Al final, cada uno camina su propio camino.

—Lo sé— respondió Ryan, con un humor cada vez más sombrío—. Pero sería reconfortante contar con alguien en quien confiar a largo plazo.

—¿Cerrar los ojos con paz, sabiendo que alguien te respalda de por vida? Pensé que una vez lo había tenido. Pero no funcionó— Jasmine señaló su mech con la barbilla—. Las únicas cosas en las que puedes confiar son aquellas que has creado por ti mismo.

Ryan sentía igual respecto a su coche.—¿Conoces la del dilema del erizo?—

—¿Qué es eso? ¿Una enfermedad de las mascotas?—

—Dos erizos intentan acercarse y compartir calor durante el frío, pero no pueden evitar lastimarse con sus espinas. Quieren acurrucarse, pero eso significaría bajar la guardia—.

Jasmine comprendió de inmediato—.—¿Eres tú el erizo, o soy yo?—

—Ambos somos—.

—Vaya, eso sí es un pellizco pesimista,— replicó Jasmine—.

—Es la experiencia hablando—.

En realidad, Ryan realmente esperaba que la tecnología de armadura de Jasmine diera frutos; que de alguna manera, esta vez, las cosas fueran diferentes.

Quizá era un tonto, pero el mensajero nunca dejaría de creer en la posibilidad de mejoría.

Tenía plazos que cumplir. Aunque había perdido a muchos hombres, Hannifaf Lecter seguía trabajando en el búnker de Mechron, y Ryan no veía cómo desalojarlo sin causar bajas o revelar la existencia de la base. La mejor solución que había encontrado era reclutar a Shroud para invadir el refugio, pero el manipulador del cristal se negaba a actuar sin el respaldo de su equipo, y Leo Hargraves no atacaría Nuebla hasta la próxima semana.

—Hubiera podido suceder de otra manera—, dijo Ryan—.

—¿Qué?—

—Tu poder—, dijo el mensajero—. No es solo la poción, es parte de ti y parte azar.

Su novia frunció el ceño—.—¿Qué quieres decir?—

—Que si entregas a una misma persona Dos Elixires Rojos en iguales circunstancias, no obtendrá la misma habilidad. Y si das el mismo Elixir a alguien con miedo o en calma, también encontrarás poderes diferentes, aunque dentro de la misma clasificación de color. Lo mismo ocurre si está sano, envenenado o irradiado—.

—No se puede replicar una experiencia exactamente igual—, replicó Jasmine, escéptica—.

Ryan podía hacerlo, y lo hacía.

En algún momento, pensó que quizás podría encontrar un modo de replicar su poder... pero, aunque había aprendido mucho sobre los Elixires, también comprendió que no era posible.

Jasmine se levantó de su asiento, tomó una botella de agua y se sentó en las piernas de Ryan como si fuera su dueña. Él respondió rodeándola con los brazos a la cintura; ella era cálida al

tacto.—Pero si sigo tu teoría—, dijo, recargándose en su pecho—, ¿lo que estás diciendo es que, si alguien hubiese obtenido mi Elixir, no habría llegado a convertirse en una Guerrera de armas?—

Ryan negó con la cabeza—.—Y si tú hubieras recibido mi Elixir, no habrías obtenido mi poder. El Elixir se adapta en parte a quien lo bebe, y una vez que se le asigna un poder único, nadie más puede tener el mismo—.

Eso solo era válido para los Elixires originales.

—Tiene sentido. Augustus probablemente logró usar dos sin volverse loco por una peculiaridad genética única, según los estudios de Dynamis—. Jasmine apoyó la cabeza en su hombro, pensativa—.¿Cómo conseguiste el tuyo?—

—Un amigo lo encontró entre un lote de tres. La mía la obtuve en un momento en que intentaba salir de una situación desesperada—. La verdadera tragedia fue Len. La enana había conseguido un poder que habría amado en circunstancias normales, pero que no podía concederle su más profundo deseo—. ¿Y tú, cariño?

“Lo robé mientras intentaba huir de Libia,” dijo Jasmine con un ceño fruncido. “Si crees que Italia era un lugar horrible durante las guerras, entonces aún no has visto mi tierra natal. Ahora Dynamis controla el yacimiento petrolífero, y nadie gobierna nada más. Todo son tribus y saqueadores que se matan entre sí.”

“No puede ser peor que Mónaco.”

Ella levantó una ceja, un poco curiosa. “¿Qué pasa en Mónaco?”

“Créeme,” dijo Ryan mirándola con seriedad. “Por muy desesperadas que se pongan las cosas, no vayas a Mónaco.”

Ella se rió de sus palabras confusas. “A peinarme.”

“¿Qué? ¿Por qué?”

“Porque te lo pido, secuaz.”

Ryan se rió juguetonamente, levantando el cabello de Jasmine y formando un moño. La mensajera observaba con interés la interfaz neural debajo de ellos. “¿Puedes hacer una segunda de estas?”

“Claro,” respondió ella. “Debo admitir, sin embargo, que no es exactamente mi tecnología. Es de Dynamis.”

“¿Dynamis?”

“Héctor tiene un proyecto de una década sobre descargar mentes en nuevos cuerpos para lograr la inmortalidad. Escanear todo un cerebro y transferirlo a otra persona. Supongo que el hombre no quiere que sus hijos hereden en mucho tiempo.”

“Siempre supe que las corporaciones eventualmente encontrarían una forma de copiar la humanidad.”

“No pueden, aunque Héctor haría eso si pudiera. Un cerebro es algo complejo, y se duplica en complejidad cuando eres un Genoma. Por eso necesitan cuerpos clonados, que su excéntrico Doctor Tyrano puede proveer,” agregó Jasmine encogiendo los hombros antes de tomar un sorbo de su botella de agua. “Esa interfaz entre máquinas y cerebros humanos fue uno de sus hitos. No sé cuánto habrán avanzado desde que me fui.”

“¿Y tú lograste reconstruir ese dispositivo de memoria solo con recordar?”

“Siendo una genio en armas, también soy una genio, punto,” dijo Jasmine con modestia. “Por eso me interesa la interfaz cerebral de tu Chronoradio. Mi tiempo de reacción humano no puede seguirle el ritmo a mi armadura cuando uso controles manuales, pero con una interfaz perfecta...”

“Me surgió una duda,” dijo Ryan. “¿Qué pasa si cada uno de nosotros lleva una interfaz conectada al cerebro del otro, y luego hacemos cosas que no son apropiadas para un niño?”

Ella lo miró con una sonrisa astuta, besándolo ligeramente. “Tendremos que probarlo por razones de investigación,” dijo la Genio, antes de tirar su botella vacía. Su novio congeló el tiempo para depositarla en la basura. “Pero eso lo dejaremos para después. Ya casi es hora de ir a la isla de Ischia.”

“¿Crees que mi traje de cachemir me protegerá de la radiación?”

“No,” le sonrió con sarcasmo. “Pero mi mech sí.”

Un equipo verdaderamente ganador.

Hoy era la inspección del perímetro de defensa de la isla de Ischia; y aunque no le permitirían entrar en el superlaboratorio, Narcinia había pedido que Ryan la visitara. Probablemente se sentía bastante sola en esa isla.

Extrañamente, sin embargo, Livia le había dado permiso y pidió a Vulcan que trajera ‘refuerzos.’

“Aún no entiendo por qué la princesa quiere que vengas, sin ofender,” dijo Jasmine.

“Tampoco entiendo a Livia,” admitió Ryan. Tenía la impresión de que ella tenía su propia agenda y jugaba sus cartas cerca del pecho. La curiosidad por cómo interactuaban sus poderes no podía explicar toda su conducta. “¿Sabes cuál es su poder?”

Vulcan negó con la cabeza. “Lo mantiene en secreto. Lo único que sé es que es una cuasi precognitiva que puede interactuar con universos alternativos, pero no lo publicita.”

Considerando que Ryan pensaba destruir la isla para cerrar su acuerdo con el señor De Otro Mundo, ella no veía muy lejos. Vulcan tampoco recibió ningún consejo táctico ni advertencias en los ciclos donde la redada en el Vertedero salió mal.

O o Livia mentía acerca de sus habilidades, o enfrentaba limitaciones severas.

—Esta inspección es una pérdida de tiempo—exclamó Jasmine con frustración—. Ese superlaboratorio está casi tan bien protegido como esta armería, y mi lugar no está embrujado. Necesitarías un ejército para derribarlo.

Desafío aceptado.

Y si Dynamis realmente tenía un proyecto de carga de cerebros, Ryan también tendría que visitarlos. Len ya le había enviado el diseño de su sistema de comunicaciones, aunque era como recibir las partes electrónicas de un coche sin el motor, las ruedas y todo lo demás.

Ahora que había visto el diseño de la armadura de Vulcan, Ryan lo había memorizado. Si pudiese combinar la tecnología de Len con la de Jasmine, conectarlo con el Chronoradio y robar cualquier escaneo cerebral que Dynamis tuviese disponible... quizás ya no estaría solo.

Por primera vez en mucho tiempo, Ryan sintió esperanza.

La isla de Ischia fue alguna vez un paraíso. Un hermoso balneario en el centro de la bahía de Nápoles, donde turistas de toda Europa acudían a disfrutar de sus fuentes termales y aire fresco.

En algún momento, aquel mítico paraíso se convirtió en un infierno.

Ryan no sabía por qué Mechron había bombardeado esta isla, pero había hecho un trabajo bastante bueno. Incluso quince años después, una miasma púrpura cubría la mayor parte del área, una plaga tan venenosa que había muerto toda forma de vida allí: plantas, animales, humanos... La toxicidad y la radiactividad del material habían convertido la isla en un cementerio. Muros de hierro gruesos, equipados con turbinas eólicas, rodeaban la costa de Ischia, quizás para impedir que la miasma llegara a la tierra firme.

La única parte de la isla que mostraba algún signo de vida era el Castello Aragonese, una fortaleza pre-cristiana. Construida sobre una islita volcánica, el castillo estaba conectado a la isla por un puente de piedra, roto pero nunca reconstruido. En contraste con el resto de la isla, las capas exteriores del castillo albergaban vegetación; plantas trepadoras y flores alienígenas carmesíes formaban un anillo alrededor de la fortaleza.

Vulcan no había escatimado en recursos para las defensas. Torres automáticas cubrían las antiguas murallas de piedra, junto con defensas antiaéreas automáticas. Soldados en armaduras de poder vigilaban la instalación, armados con lanzallamas, miniguns y lanzacohetes. Ryan tendría que hacer una encerrona suicida para atravesar el perímetro.

El Castello Aragonese había visto pasar a muchos dueños desde su construcción, desde los romanos hasta el Reino de Nápoles. Pero los Augusti fueron los primeros en convertirlo en un laboratorio de drogas.

Tras aterrizar su meca en la pared exterior, sin inmutarse por las defensas, Ryan salió de ella; para su sorpresa, el aire era respirable, probablemente gracias a las plantas mutantes que rodeaban el

laboratorio.

Encontró a Livia esperando cerca, mirando con añoranza el Mar Mediterráneo. Sparrow y Mortimer actuaban como sus guardaespaldas.

—Quicksave, Vulcan, bienvenidos—saludó educadamente Livia a los recién llegados, mientras Vulcan emergía de su armadura. Soldados blindados revisaron inmediatamente a Ryan, por si había ocultado algo peligroso en la isla. Bueno, algo más peligroso de lo habitual. —Aprecio vuestra puntualidad.

—Teníamos que llegar a tiempo para la visita en grupo— respondió Ryan con tono seco.

—Al pobre Mortimer no le dieron ni caramelos gratis al final— se quejó Mortimer.

—Me temo que no te dejarán entrar, Quicksave—dijo Livia—. Los secretos internos de esta instalación son confidenciales para todos salvo para nuestro personal de élite. En su lugar, deberás quedarte afuera y asistir al personal en caso de que nos ataquen.

—¿No puedo participar en un internado de cocinero de metanfetaminas?—preguntó el mensajero.

—No, pero estoy segura de que Narcinia te mostrará los jardines cuando terminemos—respondió Livia, antes de dirigirse a un espacio vacío—. Geist, por favor, no te pongas tímido.

Un viento helado azotaba los muros exteriores, mientras una calavera ectoplásmica de color amarillo, del tamaño de una casa, emergía sobre el grupo. Un remolino de polvo de colores y energías arcanas rodeaba a la aparición risueña.

—Hola a todos—.

Pero la pequeña y desenfadada voz del espíritu contrastaba por completo con su siniestro aspecto. Nadie reaccionó con asombro, quizás porque vivían en un mundo habitado por cosas mucho más extrañas.

—¿Alguien llama a los Cazafantasmas?—dijo Ryan—. Tenemos un problema con un espíritu.

—Soy François—. replicó la enorme calavera de manera casual—. O Geist.

—Prefiero llamarlo Casper—. dijo Ryan, riendo Jasmine—. Además, tu nombre es François, ¿pero usas un apodo alemán? ¿No serás uno de esos franceses autodenigrantes, verdad?

—Pensé en usar El Espectro—. comentó casualmente—, pero James Bond llegó antes.

—Toda tu existencia tiene implicaciones terribles—. afirmó Vulcan—. Es decir, ¿significa que hay un maldito más allá!

Personalmente, Ryan pensaba que simplemente Elixires Amarillos eran raros, pero Casper parecía estar de acuerdo con ella.—El cielo es todo amarillo y dorado, aunque sólo tuve un vistazo—.

explicó el espíritu—. He estado intentando volver allí, pero de momento, las puertas están cerradas. Espero que Padre Torque logre exorcizarme.

—¿Has probado el suicidio?—sugirió Ryan—. Sé que no es muy católico, pero quizás puedas poseer un cadáver y matarte de nuevo. Si lo intentas bastante, tal vez funcione.

—Lo he probado todo—. respondió el espíritu.

—¿Fuego?—. cuestionó Ryan—. ¿Cuerdas?—. ¿Una explosión nuclear?—.

La calavera permaneció en silencio por un momento.—No he hecho lo último—, admitió.

—No lo harás—. afirmó Livía con tono repentinamente serio—. No lo permitiré.

—La peor muerte es la del fuego—. argumentó Casper la Fantasma, temblando la calavera—. La carne cocida duele tanto que te vuelve vegetariano.

—La cuerda es, con mucho, el mejor método de suicidio—. dijo Ryan—. Es doloroso, pero si lo haces bien, resulta extrañamente placentero. Aunque hay que intentarlo muchas veces para dominarlo.

—Solo uno de cada tres intentos de suicidio tiene éxito—, afirmó Mortimer con tono morboso—. ¡Qué lástima por los otros dos!

—Mortimer, no los motives—, le reprendió Sparrow.

—Geist, por favor, estate atento a posibles invasores—. ordenó Livía, silenciando a todos con su voz—. Las probabilidades no son buenas hoy. Puedo percibir realidades alternativas desde mi punto de vista, pero muchas se han vuelto oscuras últimamente.

—¿Oscura, como que apagaron las luces?—. bromeó Jasmine.

—Oscura, como si hubiese muerto allí—. contestó ella con la misma indiferencia que Quicksave—. Tan rápido que ni siquiera vi la causa.

—Vaya, eso sí que es ominoso—. dijo Ryan.

—Lo diré otra vez—, desestimó Vulcan—. Atacar este lugar es un suicidio asistido, princesa.

—Debemos poner a prueba esa arrogancia—. sonrió Livía antes de mirar a Quicksave—. Nos veremos más tarde.

Jasmine acompañó a la princesa Augusti y a sus escoltas mientras ingresaban a las instalaciones, dejando a Ryan y Casper fuera. El mensajero miró al mar, con una pregunta simple en la mente.

¿Cómo podría hacer explotar esa isla?